

Mientras tanto, mientras Hajime y Yue luchaban con la Hidra, el grupo de héroes se tomaba un breve descanso de su expedición al calabozo y descansaba en la capital.

El aumento de la fuerza de los monstruos a los que se enfrentaron, combinado con la tensión de explorar un piso no mapeado, por supuesto, había afectado a los estudiantes, pero esa no era la única razón por la que habían elegido tomar un descanso. Apparentemente también había alguien esperando en el palacio para recibirlos. El Imperio Hoelscher, que hasta ahora no había mostrado ningún interés en los héroes, había enviado repentinamente un enviado para saludarlos.

Kouki y los otros se preguntaban naturalmente por qué enviarían a alguien después de todo este tiempo.

La razón por la que no había habido ningún representante del Imperio Hoelscher, que estaba aliado con el Reino de Heiligh, cuando los héroes fueron convocados por primera vez fue que había habido muy poco tiempo desde el mensaje del oráculo de Ehit y la convocatoria en sí. Dicho esto, el rey había asumido que, aunque hubiesen conseguido enviar un mensaje al Imperio a tiempo, no se habrían molestado en enviar un enviado. La razón principal es que desde su fundación a manos de un famoso mercenario hace 300 años, el Imperio ha sido una meritocracia basada en la fuerza. Los aventureros y mercenarios de todo tipo llamaban a esa tierra santa su hogar precisamente porque podían hacerse un nombre con la fuerza de su brazo y espada.



La gente como ellos no aceptaría a algunos humanos convocados como sus nuevos líderes, así como así. Mientras que la Santa Iglesia tenía una presencia allí, y la mayoría de sus ciudadanos eran técnicamente creyentes, no eran tan devotos como los ciudadanos del Reino. Dado que incluso los comerciantes y funcionarios generalmente provenían de un entorno mercenario o aventurero, casi todos los ciudadanos valoraban más la moneda que la religión. Dicho esto, seguían siendo creyentes, aunque no fueran tan devotos.

Sin embargo, era muy probable que hubieran despreciado a los héroes si se hubieran encontrado con ellos cuando fueron convocados por primera vez. Por eso fue una suerte que el emperador de Hoelscher no hubiera mostrado ningún interés en los héroes hasta ahora.

Su repentino cambio de opinión se produjo cuando escucharon los informes de que el grupo de Kouki había despejado el piso sesenta y cinco del Gran Laberinto de Orcus, algo que nadie más había conseguido hacer antes. Cuando la noticia del histórico avance llegó a oídos del Imperio, inmediatamente enviaron un mensajero al reino informándoles que deseaban conocer a estos nuevos héroes. Tanto el rey como la Santa Iglesia estuvieron de acuerdo en que era probablemente el mejor momento para permitirles conocer a los héroes.

El Capitán Meld transmitió toda esta información a Kouki y a los demás en su viaje de regreso a la capital.

Mientras los estudiantes se bajaban de sus carruajes, un solo muchacho vino corriendo hacia ellos desde el palacio. Tenía unos diez años, pelo rubio y ojos azules. Se parecía a Kouki en muchos aspectos, aunque era más bien un niño bullicioso. Era, por supuesto, el príncipe de Heiligh, Lundel S. B. Heiligh.



El joven príncipe se asemejaba a un cachorro dando la bienvenida a su dueño cuando se acercó corriendo a una de las niñas y empezó a gritarle.

*"¡Kaori! ¡Por fin has vuelto! ¡Te estaba esperando!"* Por supuesto, no era sólo Kaori la que había regresado. Todos los otros estudiantes de la expedición también habían regresado con ella. La mayoría de ellos estaban claramente molestos porque el Príncipe Lundel básicamente ignoraba su existencia.

Lundel había estado enamorado de Kaori desde el día en que fue convocada. Pero, por supuesto, sólo tenía diez años. Kaori simplemente pensó en él como en un niño pequeño que se había encariñado con ella. No tenía motivos para sospechar que sus sentimientos eran más profundos que eso. Y como ella estaba naturalmente inclinada a cuidar de los demás, simplemente lo trató como a un lindo hermanito.



JabraScan  
RexScan

ありふれた職業で  
世界最強

Traducción  
Morlan

"*Príncipe Lundel, me alegro de volver a verte.*" Incluso Kaori pensó que se parecía a un cachorro por la forma en que ansiaba su atención mientras ella le sonreía amablemente. Lundel se sonrojó de rojo brillante, pero aun así intentó parecer lo más varonil posible frente a su enamoramiento.

"¡Sí, no te he visto en años! Todo se sentía tan aburrido mientras no estabas. No estás herido, ¿verdad? Si yo fuera más fuerte, no tendrías que luchar por nosotros..." Lundel se mordió el labio infelizmente. Kaori ya no tenía ningún deseo de sentarse y dejar que otros la protegiesen, pero aun así sonrió ante la resolución infantil del chico.

"Estoy muy contenta de que te preocupes tanto por mí, pero no tienes por qué preocuparte. Estoy peleando porque quiero".

"No, pelear no te sienta bien, Kaori. Tiene que haber algún tipo de trabajo más seguro que puedas hacer".

"*¿Cómo?*" Kaori ladeó un poco la cabeza. Lundel de alguna manera se las arregló para sonrojarse aún más. Shizuku observó todo el intercambio desde la barrera, sonriendo mientras observaba los torpes intentos del príncipe de cortejar a Kaori.



"Bueno, ¿qué tal ser una sirvienta? Podría incluso hacerte mi criada personal para que no tengas que trabajar demasiado".

"¿Una criada? Lo siento, pero no puedo aceptar tu oferta. Soy una sacerdote, así que..."

"Entonces, ¿qué tal trabajar en el hospital? No hay necesidad de exponerse al peligro y luchar en el frente de batalla en el laberinto, ¿verdad?"

El reino tenía un hospital estatal en la capital. Estaba situado justo al lado del palacio. Era bastante obvio que no estaba realmente preocupado por la seguridad de Kaori. Lundel sólo quería mantenerla cerca de él. Desafortunadamente, Kaori era demasiado densa para darse cuenta de eso.

"Lo siento, pero sólo en el frente de batalla puedo curar a los heridos de inmediato. Estoy agradecido de que estés tan preocupado por mí, pero voy a seguir luchando".

"Hmph..." Lundel hizo un pequeño puchero al darse cuenta de que sería incapaz de cambiar la mente de Kaori sin importar lo que dijera. Fue entonces cuando el espeso fardo de justicia decidió entrometerse y verter aceite sobre las llamas.

*"Su Alteza, Kaori es una muy querida amiga mía de la infancia. Prometo que no dejaré que le pase nada malo,"* dijo Kouki con una sonrisa, intentando calmar las preocupaciones del joven. Desafortunadamente, no se dio cuenta de que eso sólo empeoraba las cosas. Al herido Lundel le sonó como si dijera: *"No te atrevas a ponerle la mano encima a mi mujer. Mientras yo esté por aquí, ¡no dejaré que nadie más tenga a Kaori!"* El héroe y la curandera. Realmente parecían una pareja de ensueño.

Lundel miró con odio a Kouki, como si estuviese mirando a su enemigo mortal. Para su joven mente, parecía como si Kouki y Kaori ya fuesen amantes.

"¿Cómo puedes llamarte a ti mismo un hombre cuando llevas a Kaori a lugares tan peligrosos contigo? ¡No voy a perder! ¡Te mostraré que Kaori está mejor conmigo!"

"Umm..." Kaori miró fijamente a Lundel, perplejo por su repentino arrebató mientras Kouki le miraba inexpresivamente. Y Shizuku, habiendo visto todo el intercambio, suspiró ante la densa actitud de Kouki.

Lundel rechinó los dientes con enojo, y Kouki abrió la boca para intentar suavizar la situación. Pero antes de que pudiera empeorar las cosas, una aguda voz resonó por el patio.

"Lundel, deja de actuar como un niño. Estás molestando a Kaori y a Kouki."

"¿¡Hermana...!?! Pero..."





JabraScan  
RexScan

ありふれた職業で  
世界最強

Traduccion  
Morlan

"Nada de peros. Todo el mundo está trabajando tan duro por nosotros, pero tú estás ignorando completamente sus sentimientos y tratando de mantener a Kaori aquí... ¿No crees que estás siendo inmaduro?"

"Aww... P-Pero..."

"¿Lundel?"

"¡Acabo de recordar algo que tengo que hacer! ¡Disculpen!"

Sin querer admitir su propio error, Lundel se dio la vuelta y huyó. La princesa Liliana suspiró exasperada mientras lo veía marchar.

*"Kaori, Kouki, me disculpo en nombre de mi hermano. Debe haberte causado muchos problemas."* Se inclinó profundamente mientras se disculpaba ante ellos, y su largo pelo rubio cayó grácilmente sobre sus hombros.

"No hay necesidad de disculparse, Lili. Estoy segura de que Lundel estaba preocupado por mí".

"Exactamente. No estoy segura de por qué estaba tan enfadado, pero... si dije algo que lo ofendió, soy yo quien debería disculparse".

Liliana simplemente sonrió torpemente. Ella simpatizaba un poco con su hermano pequeño. El objetivo de sus afectos no estaba interesado en él en lo más mínimo. Peor aún, a su autoproclamado rival de amor ni siquiera le importaba que estuviera cerca.

En realidad, había habido bastante conmoción cuando Kouki y Lundel se conocieron por primera vez, pero... esa era una historia para otra ocasión.

Liliana tenía actualmente catorce años. Su hermosa apariencia y su cabello rubio y suelto la hicieron popular tanto dentro del palacio como entre la gente común. Era



sería con sus deberes, gentil, y no muy tensa con su posición social. A pesar de su posición, era amable con los sirvientes y sirvientas, y se llevaba bien con gente de todas las clases.

En realidad, estaba profundamente preocupada por la situación de Kouki y los otros estudiantes. No sólo en su calidad de princesa, sino también a nivel personal. Se sintió extremadamente culpable por involucrar a un grupo de niños sin parentesco en los problemas de su país.

No tardó nada de tiempo en hacerse amiga de la mayoría de los estudiantes convocados. De hecho, se llevaba especialmente bien con Kaori y Shizuku, y al poco tiempo habían perdido los títulos formales y se llamaban por apodos.

"No hay necesidad de eso, Kouki. Lundel es un poco salvaje, así que no le hagas caso. Y lo que es más importante, den la bienvenida a todos. Me alegro de que hayan regresado sanos y salvos". Liliana sonrió calurosamente a los estudiantes. Aunque estaban acostumbrados a ver bellezas como Kaori y Shizuku en su clase, los chicos aún estaban totalmente encantados con su sonrisa amistosa. La belleza de Liliana fue acentuada por el aire refinado de la realeza, algo que pocas personas podrían igualar.

Los miembros de los grupos de Hiyama y Nagayama eran ambos de color rojo remolacha, e incluso algunas de las niñas se sonrojaban un poco. Todos los estudiantes estaban abrumados por el hecho de que estaban hablando directamente con la realeza, algo que nunca habrían tenido la oportunidad de hacer en su propio mundo. Para ellos, era extraño que Kaori y Shizuku pudiesen hablar con ella como si fuese solo otra de sus amigas.

"Gracias, Lili. Tu sonrisa por sí sola es suficiente para eliminar todo nuestro cansancio. Yo también estoy contento de volver a verte," contestó Kouki, con su habitual juego de líneas cliché acompañadas por su sonrisa característica. Sin embargo, para reiterar, Kouki no tenía motivos ocultos en sus palabras. Realmente estaba feliz de volver con vida y ver a su amigo una vez más. En realidad, no tenía ni idea de los efectos que sus palabras y conducta tenían en los demás.

"Eh, ¿en serio?" Desde que era princesa, Liliana se había acostumbrado a recibir cumplidos de todo tipo de gente. Nobles, dignatarios extranjeros, mensajeros e incluso plebeyos alababan su belleza o su inteligencia a cada paso. De ahí por qué había dominado el arte de discernir las verdaderas intenciones de la gente.





Y por eso fue precisamente por lo que pudo decirle a Kouki que sinceramente quería decir cada palabra que pronunciaba. Las únicas otras personas que la felicitaban sinceramente eran su familia, así que no estaba acostumbrada a los elogios sinceros. Se sonrojó de un profundo color carmesí mientras se apresuraba a formular algún tipo de respuesta. Ese lado fácilmente nervioso de ella también era parte de la razón por la que era tan popular.

Kouki solo estaba allí, sonriendo alegremente, una vez más totalmente inconsciente de los efectos que sus palabras habían causado. Como siempre, Shizuku suspiró cansadamente tras él. Fue porque ella lo conocía tan bien que entendió que, aunque alguien tratara de decírselo, él no lo entendería.

"De todos modos, muchas gracias por todo lo que están haciendo por nosotros. Hay una comida caliente y baños calientes esperando a todos, así que por favor tómese su tiempo para relajarse. El enviado del Imperio Hoelscher no llegará hasta dentro de unos días, así que no hay prisa". Liliana logró componerse y dar una respuesta principesca

Todos los estudiantes comenzaron a relajarse, y poco a poco aliviaron el cansancio que habían acumulado durante su excursión por el laberinto. Les dijeron a sus compañeros de clase que se habían quedado atrás que habían derrotado al Behemoth, y se escuchaban gritos de alegría que resonaban por todos los pasillos del palacio. Las buenas noticias convencieron a más de ellos para que regresaran al frente de batalla, y los números de grupos en el laberíntico aumentaron rápidamente. Los que habían estado lejos también aprendieron de los que se quedaron atrás que los ciudadanos llamaban a Aiko-sensei la Diosa de la Cosecha debido a lo asombrosas que eran sus habilidades agrícolas. La propia Aiko estaba avergonzada por el apodo, y no quería que nadie la llamase por él. Mientras la mayoría de los estudiantes estaban contentos de tener finalmente un descanso, solo Kaori deseaba que aún estuviesen allí luchando.

